

Descarriladas

"Y tú, ¿cómo te llamas?". No sé si alguien se interesaba a menudo por su nombre, pero ella me había preguntado el mío. "Linda", me dijo. Era una chica preciosa, de una belleza excepcional. Se había sentado en la misma mesa donde tomábamos algo en una terraza, en la oscuridad del atardecer. Traje de gala atrevido, exageradamente corto por todos lados, publicando su cuerpo sin palabras. Su dulzura y movimientos de muslo, todo era un ritual programado que debía hacer su efecto.

Linda no conocía ni una palabra en inglés, y eso me limitaba. Tuvimos una pequeña conversación en swahili, suficiente para entrar en espacios donde ella se sentía incómoda: qué estudios había terminado, si ahora trabajaba o estudiaba, cuántos hermanos tenía... Tenía 20 años, y desde los 14, desde que iba a la clase de mis pequeños Form1 (1º de ESO), había dejado la escuela. La animé a estudiar inglés para que se abriera a más futuro, pero parecía que no le atraía la propuesta. Ella seguía sentada allí, cada vez más cerca, buscando algo, hasta que me preguntó agachada: "¿Quieres venir y tener sexo conmigo?". Aunque imaginaba la pregunta, me sentí como violado... era tan fácil y natural responder un "sí", que mi "no" le debió sonar despota, porque giró su rostro con violencia. Yo procuraba mirarla a los ojos, no más abajo como ella quería. Y añadí: "Eres una persona valiosa... ¿Por qué no estudias más, y puedes trabajar en algún otro lugar?". Su rostro cambió completamente, una tristeza realmente incómoda, una tristeza que venía de Dios. Una tristeza que le recordaba lo que intentaba olvidar cada noche, cuando puñados de hombres pasaban rápido por su cuerpo. Una tristeza que le recordaba que Linda no era un cuerpo bonito, sino una persona con dignidad. ¿Había realmente entrado en la prostitución desde los 14 años para sobrevivir? ¿Había dejado la escuela debido a malas notas, debido a falta de apoyo familiar? Todas estas preguntas me venían a la mente sin respuesta, pero tuve claro que mi pobre swahili no me dejaría continuar aquella conversación sin crear algún malentendido. Y se marchó, fugaz, diciendo: "Me voy a otra mesa, necesito dinero".



Imagino una de mis pequeñas y traviesas estudiantes, en un futuro, convertida en Linda, y se me sacuden las entrañas. Quizás una de esas que reciben 6, 7, u 8 suspensos, que lo intentan, desesperan, y abandonan la carrera, la carrera de la educación. Y acaban descarriladas, como aquellos trenes inservibles en la cuneta de las estaciones oscuras. ¿Cuántas veces cada noche, cada semana, cada mes y cada año tantas Linda están aparcadas en la vía equivocada de su estación, "gastadas por el uso" e incapaces de encontrar la energía puede llevar el propio tren hasta sus sueños? Cuando piso estos lugares lúgubres de la humanidad, donde los últimos quedan atrapados como en una telaraña, comprendo más a fondo las palabras de Jon Sobrino cuando decía en su Cristología que si queremos captar el sentido de la realidad, la perspectiva de los pobres es la más privilegiada. Y el lunes vuelvo a la escuela: las clases, los conflictos aún infantiles, los saludos con una sonrisa en los labios, los enfados y también las discretas buenas noticias... y cuando hablo con mis pequeños, me doy cuenta que el recuerdo de Linda está allí vivo, empujándome a alentarles un poco más, a darles todavía una nueva oportunidad.

A veces lo que os cuento o las fotos os pueden parecer reportajes de una escuela de élite. Quizás es cierto si consideráis élite la oferta de una educación alternativa a la mediocridad de las escuelas públicas, una educación que capacite para pensar la realidad y transformarla. Un buen número de estos alumnos uniformados -práctica común en las escuelas del país- sólo tienen esta pieza para vestir a la escuela, porque no pueden comprar uno de repuesto. Pero Loyola High School nació para desarrollar Mabibo, por lo que el programa de becas de la escuela permite acoger estudiantes de familias a los que sería imposible pagar una formación decente. Este septiembre hemos recibido casi un 20% más de peticiones de estas familias sin recursos, y como miembro del Comité de Becas os agradezco a todos los que nos estáis ayudando aunque sea con pequeñas cantidades, porque gracias a Dios estos niños no descarrilen. Como algunos también me pedíais cómo colaborar, os vuelvo a adjuntar la página que envié explicando los detalles.

Winifrida, Ashiraph, Shabani, Sophia, Peter, Valentine, Remsi,... tantos y tantos que algunos ya conocéis os lo agradecen de corazón. Espero poco a poco tener más tiempo para escribiros a cada uno.

¡Un abrazo enorme desde las vías de Mabibo!